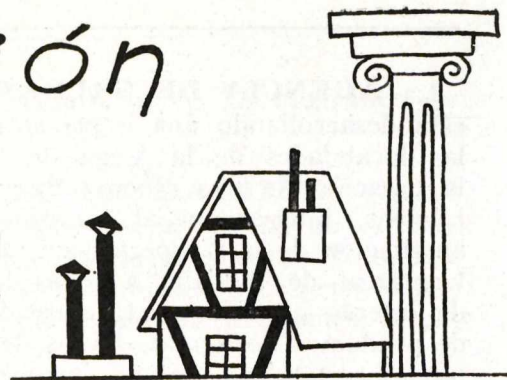


Extensión en Europa



LAS GRANJAS MODELO DE CRIA DE GANADO EN DINAMARCA

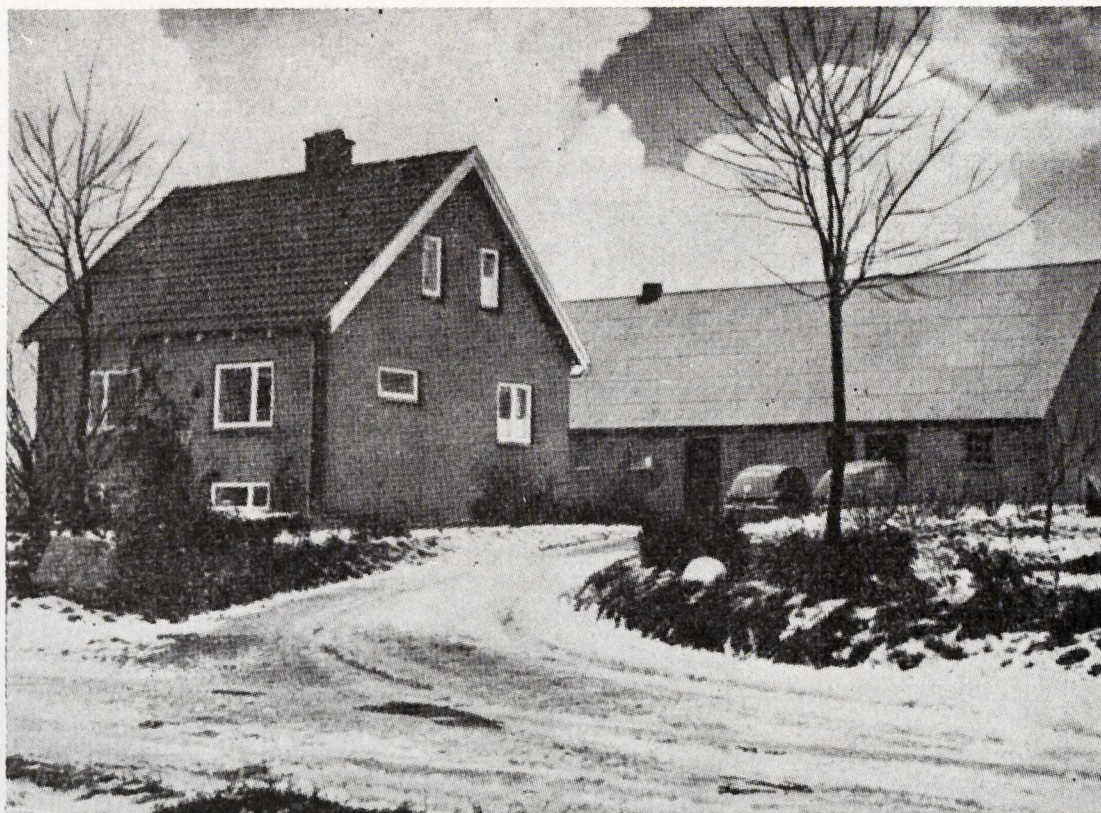
En los años 1953-54 se inició en Dinamarca un sistema encaminado a dedicar un número determinado de explotaciones a la demostración sobre cría de ganado vacuno, porcino o avícola. Han sido muchos los visitantes que han desfilado por estas granjas, cuya aportación a la labor de vulgarización ha sido del mayor interés.

En 1959, las asociaciones de los dueños de pequeñas explotaciones de Jutlandia manifestaron el deseo de que se instalaran granjas modelo dedicadas a la cría de ganado de las tres clases, con el fin de atender a sus necesidades, puesto que, en el terreno de la ganadería, los

dueños de estas pequeñas explotaciones se dedican a la cría de ganado vacuno, porcino y avícola. Se proyectó entonces la selección de una serie de explotaciones de este tipo en toda Jutlandia, en número que podría llegar hasta 45; de este modo se esperaba conseguir una media de una explotación por cada mil dueños de pequeñas explotaciones asociados.

Para efectuar esta selección, los Sindicatos correspondientes han adoptado los siguientes principios:

- 1) Deben elegirse explotaciones con una extensión de seis a doce hectáreas.
- 2) Los propietarios han de manifestar su



La granja modelo de siete hectáreas, fundada en 1954, en Hammel (Jutlandia).

deseo de trabajar en estrecha colaboración con el divulgador correspondiente, especialmente en lo que se refiere a la elaboración de los planes de gestión.

3) El control de la producción lechera debe confiarse a inspectores oficiales.

4) La contabilidad debe llevarse de modo que en cada momento queden claros ingresos y gastos, así como, a ser posible, el consumo alimenticio de cada especie de ganado. Se ha concedido una preferencia clara a las granjas cuya contabilidad se había llevado con regularidad durante los tres años inmediatamente anteriores, así como a aquellas cuyos propietarios se hubieran mostrado dispuestos a tomar notas complementarias sobre su programa general de explotación.

Los divulgadores agrícolas, pagados por los Sindicatos correspondientes, se hallan siempre en disposición de ofrecer su asesoramiento. Un divulgador especializado se encargada de garantizar que los propietarios de las granjas modelo reciban los consejos que deseen, a través de él o de sus colegas. Además, con el fin

de coordinar los trabajos en Jutlandia entera, la Federación de las asociaciones de dueños de pequeñas explotaciones han contratado los servicios de un divulgador jefe que visita, con regularidad, las explotaciones y celebra entrevistas con los divulgadores locales. Hay que indicar a este respecto que la organización de las granjas modelo favorece la colaboración entre los divulgadores para la búsqueda de soluciones a los problemas que se plantean a los dueños de las explotaciones.

En la primavera de 1960 se contaba ya con 38 granjas modelo, que respondían perfectamente a lo que de ellas se esperaba cuando se pensó en su creación. Este año quedarán 30 granjas abiertas a los visitantes, y éstos recibirán un folleto en el que se proporcionan explicaciones detalladas sobre cada una de ellas. Los visitantes podrán examinar también grandes gráficos en los que se recoge la gestión y los resultados obtenidos por la granja en cuestión, y que, naturalmente, son comparables a los resultados conseguidos en el resto de las granjas modelo.

SU ESCUELA ES UN ACRE DE TIERRA

Ensayos de abonado en los Clubs de jóvenes

Los clubs de jóvenes agricultores están siempre pendientes de las actividades nuevas e interesantes que permitan participar en ellas a la mayoría de sus miembros. Pero ¿quién podría creer que dichos clubs realizan una amplia demostración de abonado sobre una extensión de un acre dividido en 60 parcelas, durante varios años seguidos? Sin embargo, así lo han hecho 28 clubs de la Gran Bretaña, bajo el patrocinio de una sociedad comercial del Reino Unido. Un acre de tierra ha sido, por decirlo así, la clase donde los jóvenes agricultores han recibido instrucción sobre cultivo y abonados; un verdadero centro de gran interés para los jóvenes a quienes interesa el estudio del suelo y las reacciones de los cultivos de su región ante la aplicación de los elementos nutritivos fundamentales, combinados de distinta manera.

Los promotores de la organización de este programa colectivo presentaron a 70 clubs sus proposiciones y sus peticiones de terrenos adecuados para la realización de las demostraciones. Cincuenta clubs llenaron rápidamente los formularios de contestación, indicando el lugar donde les era posible disponer de un acre de tierra. Su respuesta precisaba también las razones por las cuales se interesaban por una demostración de ese tipo, a título de actividad complementaria de su programa habitual.

«El valor de un curso de agronomía».

Uno de los clubs expresó la opinión de que «esta demostración tendría el mismo valor que un curso de agronomía»; otro declaraba: «nuestro programa de actividades actuales carece de prácticas que permitan recurrir a la colaboración de todos nuestros miembros sin distinción de edad». Pero donde auténticamente se manifestó el ímpetu de la juventud fué en una región donde los abonos se utilizaban aún escasamente y donde el club proclamó su deseo por colaborar en dichos ensayos, puesto que «muchos de sus miembros se hallaban sometidos a la influencia de las prácticas tradicionales de sus padres».

Era necesario reunir tres condiciones esenciales para que el esfuerzo colectivo diera sus frutos. Los clubs que participaran en los programas debían tener un número suficiente de miembros responsables mayores de catorce años, capaces de ocuparse de las siembras y cosechas y garantizar que los cultivos se realizarían de acuerdo con las reglas del arte. Era esencial también disponer de un terreno de calidad uniforme, y abonado de manera regular, durante los años anteriores. Era necesario, finalmente, que el terreno, situado junto a una vía

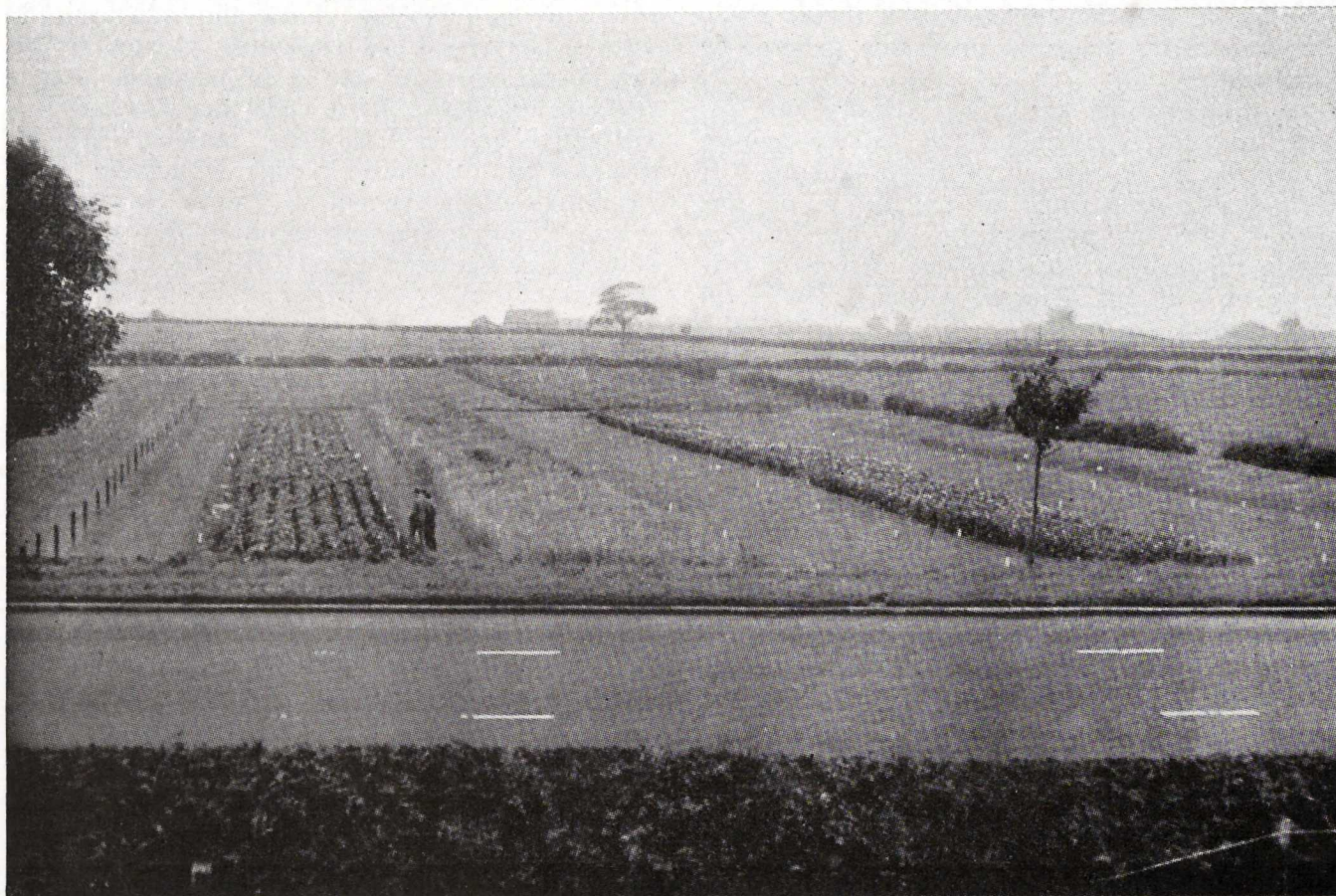
importante de comunicación, ofreciera un acceso fácil a la mayoría de los miembros.

Los técnicos de la firma patrocinadora de las demostraciones visitaron las 50 parcelas ofrecidas, y, finalmente, eligieron 28 que reunían las condiciones exigidas. Se expuso detalladamente a cada club la disposición general de los ensayos y las facilidades particulares ofrecidas por los promotores; entre éstas, los servicios del técnico local, pagado por la sociedad comercial, que había de ayudar a los miembros del club a delimitar las parcelas, a elegir

el entusiasmo de sus miembros como el interés de esta experiencia, no han cesado de aumentar.

Lecciones sacadas de la experiencia sobre abonos y lucha antiparasitaria.

Los miembros de los clubs han aprendido pronto el sentido de la expresión «unidades fertilizantes», así como las dosis óptimas de N, P y K que es preciso aplicar a los diferentes cultivos. Son también capaces de apreciar los resultados debidos al aumento de la fer-



Campo de demostración del Club de Jóvenes Agricultores de Forton (Lancashire). En los ángulos de las parcelas se han clavado estaquillas blancas que llevan una indicación de los tratamientos que se aplican.

variedades cultivadas, a proporcionarles semillas, abonos, productos químicos, herbicidas, fungicidas e insecticidas. Los promotores ofrecieron también material para cerrar los campos y el dinero necesario para indemnizar a los propietarios de los terrenos y para mantener las actividades generales del club. Los 28 clubs que aceptaron esta oferta han tenido la satisfacción de garantizar por sí mismos la dirección de sus propios campos de demostración a partir de 1956 o 1957. Con el tiempo, tanto

tilidad del suelo, como consecuencia de las aplicaciones anuales regulares y racionales de abonos completos, con o sin aportación suplementaria de estiércol. De la misma manera, las enfermedades carenciales, que afectan a todas las especies cultivadas, ponen de relieve los efectos de la ausencia de uno o varios de los elementos fertilizantes fundamentales. Al cabo de tres años, los miembros del club son capaces de identificar la carencia de potasa en los cultivos de patatas y de trébol, o de fosfatos en los

colinabos, así como otros trastornos vegetativos del mismo tipo. Pero, especialmente, observan la repercusión que tiene en todos los cultivos el empleo de abonados irracionales o mal equilibrados. A partir de los primeros síntomas de un ataque de insectos, aprenden a conocerlos, así como los medios de lucha de que se dispone contra ellos por medio de pulverizaciones con productos químicos. Conocen también las malas hierbas para combatir las, en caso necesario, mediante procedimientos químicos. Aprenden cuáles son los productos que deben utilizar y su modo de empleo, así como las prácticas que son favorables o peligrosas para los cultivos. Cuentan también con los consejos de un técnico de la firma patrocinadora de los ensayos, que es, en cierto modo, un experto en estas materias.

Los días de visita.

Pero los clubs no reservan todas estas enseñanzas para ellos solos. En efecto, durante los veranos, se dedican uno o dos días a las visitas y, en estas jornadas, se invita a los padres de los jóvenes agricultores o a los miembros de los demás clubs. A lo largo de estas visitas, con ayuda del técnico, el jefe del equipo de cultivo explica—y ello le supone una satisfacción—la causa de las diferencias existentes entre las distintas parcelas, y los efectos de las diversas aplicaciones de N, P y K. Cada una de las 60 parcelas, cuidadosamente delimitada, tiene una tablilla en la que se facilitan todas las indicaciones útiles. El hecho más notable, al cabo de tres años de experiencias, consiste en la rapidez con que se desarrollan en todos los cultivos los estados carenciales de potasa. Sin potasa el cultivo de patatas fracasó casi totalmente en la mayoría de los 28 centros de Gran Bretaña. También se producen graves enfermedades carenciales en las parcelas en que faltan fosfatos.

Temas de coloquio para el invierno.

Aunque los ensayos por parcelas no responden a otra finalidad más que a su observación, hay que indicar que numerosos clubs pesan las cosechas. Pero la experiencia no concluye con la cosecha. En las notas que llevan los promotores del ensayo, figuran los síntomas carenciales que se han observado, las fechas de su aparición, los productos químicos que se han utilizado para combatirlos, la fecha en que se han efectuado pulverizaciones y por qué,

así como todas las observaciones o todas las estimaciones de rendimiento efectuadas sobre las diversas parcelas. De ahí se obtiene una base de discusión para celebrar al menos una reunión cada invierno. En estas reuniones se proyectan diapositivas en colores tomadas por el técnico en las parcelas durante el verano. Esto permite llamar la atención sobre los hechos más importantes y, al propio tiempo, elaborar planes para el año siguiente encaminados al cultivo de nuevas variedades o, a la luz de la experiencia, a modificar las aplicaciones de abonos.

Los «concursos de abonos».

Los cinco clubs que poseen mejores campos de demostración en 1960, y que han conseguido sacar mejor partido de ellos e interesar así a los clubs vecinos o a otras organizaciones, tienen la posibilidad de participar en un «concurso de abonos».

Para formar un «equipo de concurso» hay que reunir doce miembros mayores de catorce años, que hayan tomado parte activa en los diversos trabajos. Es posible esperar que se realicen sesiones movidas, puesto que los padres de los participantes y los directivos de los diversos clubs han manifestado un constante interés por los resultados que se obtengan.

Los promotores de la experiencia ofrecen al club ganador un viaje que permita a sus miembros conocer directamente algunas de las mejores explotaciones de Gran Bretaña y modernos centros de investigación, así como entrar en contacto con jóvenes agricultores en una fiesta nocturna. Una visita a Londres y una recepción en honor de los invitados completan el premio.

Un interés constante.

Dicho programa, único en su género, ha permitido comprobar que un grupo de jóvenes—debidamente alentado y con el asesoramiento técnico indispensable—puede llevar a cabo un proyecto de tal amplitud que, hasta ahora, parecía estar reservado únicamente a las granjas de experimentación. Esos jóvenes agricultores desarrollan sus facultades de observación y aprenden a identificar y combatir malas hierbas, insectos y enfermedades criptogámicas. El hecho de que este trabajo haya sido llevado a buen término en 28 lugares distintos durante tres años, demuestra el éxito del programa y el inquebrantable entusiasmo de los miembros de los clubs.